

En estas elecciones

Mercedes Charles C.

Llevamos varios meses en los que hemos visto transformarse el rostro de la ciudad. Cada vez que salimos a la calle, podemos ser testigos de un ambiente parecido al escenario de una verbena popular en el momento de haber concluido el festejo: papeles tirados por todos lados, postes sobresaturados de propaganda política, bardas que nos anuncian el nombre de uno u otro candidato, calles que se encuentran atravesadas por hileras de banderines de colores correspondientes a los de los diversos partidos que se enfrentan en la contienda...

Cientos de ojos nos miran fijamente, las bocas nos sonríen mostrando hileras de dientes de blancura ficticia, las caras todas nos invitan a votar por su orgulloso propietario o propietaria...

Son momentos de preparación de las elecciones. Vemos y escuchamos decenas de lemas y consignas que se repiten una y otra vez. Palabras bellas que poco a poco van perdiendo su significado original. Yo no sé por qué, pero la política tiene ese gran poder: el poder de usar palabras cargadas de sentido hasta dejarlas completamente desgastadas. Palabras portadoras de significados positivos, como son solidaridad, confianza y esperanza, entre muchísimas otras, pierden su significado para todos aquellos que las escuchamos.

La vida nos ha enseñado a no creer en el compromiso y en el poder transformador de la palabra cuando es utilizada dentro del universo de la política.

A pesar de que yo no recuerdo que nunca hubiéramos estado rodeados de tanta propaganda política, tanto en las calles como en

todos los medios de comunicación, en esta ocasión muchísimas personas nos sentimos francamente confundidas. Pareciera que el resultado ha sido inverso: a mayor cantidad de información, mayor nivel de confusión y falta de claridad.

Entre más cercano estaba el día de las elecciones, escuchábamos por doquier voces que sostenían no saber por quién o por qué partido votar. Por todos lados pudimos comprobar la inseguridad y, no sólo eso, también muchísimo escepticismo que, en muchas ocasiones acabó transformándose en abstencionismo.

A pesar de que las encuestas sobre la intención de voto nos invadieron, tratando de proporcionar un panorama del futuro, siempre fue poca la información sobre las propuestas de cada partido y de cada candidato. Aunque quiero confesar que tampoco teníamos gran claridad sobre cuál debería de ser nuestro papel de ciudadanas y ciudadanos en estos momentos.

Hoy en día podemos afirmar que la política carece de credibilidad. En parte, porque socialmente no queremos esforzarnos en hacer un balance del comportamiento de los partidos en las Cámaras o de la gestión de los funcionarios públicos. Me pregunto si no sabemos porque no queremos saber, o porque no hay información disponible, ni rendición de cuentas.

Para gran número de personas la política está cada vez más alejada. Son pocas las que creen en sus gobernantes, las que creen que su voto puede hacer la diferencia... Ni siquiera sabemos bien a bien cuál es el verdadero significado de nuestra ciudadanía, ni creemos en el poder del voto, ni damos seguimiento a las labores de quienes votamos para exigirles que cumplan con la voluntad de quienes los llevamos al poder.

No queda la menor duda de que éstos son momentos difíciles. Además de que junto con las elecciones, siempre hay temas que resultan



Irma Serrano, candidata del PAS / Daniel Correa

espinosos, como es el de los gastos en la propaganda política, que siempre resultan ser cifras gigantescas, o el acceso igualitario a los medios de comunicación, o el origen de los financiamientos...

La desconfianza hacia nuestros gobernantes es un sentimiento común. A este respecto, María del Carmen Alanís Figueroa, responsable del área encargada de incentivar la participación ciudadana del IFE, plantea: "...no tengo dudas que entre el electorado priva un gran escepticismo. En su mayoría, los votantes no creen en la política, los políticos y las instituciones públicas, que recelan de los partidos y no ven a su alrededor muchos espacios y oportunidades para hacerse escuchar y ser tomados en cuenta".

Es cierto, no creemos en nada. A diferencia de las elecciones del 2000, ahora hay gran número de personas que sienten desencanto. Quizás porque pensábamos que la alternancia y, sobre todo, haber podido derrocar un régimen con tantos años en el poder, iba a transformar mágicamente la realidad que vivimos en el país. Llegamos a pensar que las prácticas corruptas iban a ser la excepción, que se iban a eliminar burocracias e ineficiencias,



María del Carmen Alanís Figueroa, Coordinadora nacional de participación ciudadana del IFE



Sylvia Pasquel, candidata del PRI / Daniel Correa

que la seguridad era un problema mucho más manejable, que era posible crear una sociedad más igualitaria y que en poco tiempo íbamos a tener un mejor país.

Sólo como dato curioso, diversos medios de comunicación nos informaron que las campañas electorales en México duran el doble y cuestan 10 veces más que en muchos otros países. Así, por ejemplo, en Francia la campaña para legisladores federales dura 20 días, en México esa misma campaña se extiende por 109 días, esto es, cinco veces más.

Por otra parte, los diversos partidos políticos invirtieron varios miles de millones de pesos de dinero público que provienen del esfuerzo de los mexicanos que pagamos impuestos.

El resultado de todo lo anterior fue decepcionante: casi el 60 por ciento de abstención ocasionada por la suma de las causas más diversas. Desde la flojera y la apatía, hasta el desencanto y la desesperanza. ¿Será acaso una forma de protestar?

Pensemos un poco en la imagen que todos tenemos acerca de los legisladores: los escaños semivacíos, los diputados bostezando, platicando con el de junto, riendo, tomando una torta, insultándose... En fin, en nuestro

imaginario colectivo los percibimos como personas ineficientes, que no trabajan como debieran y que a la vez cobran sueldos demasiado altos.

Se estima que con el resultado de las votaciones, el PRI tendrá 223 diputados, el PAN contará con 155 legisladores y el PRD tendrá 96 diputados. Pero el verdadero resultado de las elecciones va más allá del recuento de votos, ya que trasciende al partido que logró ganar mayor número de votos, al que pudo reposicionarse en la arena política o al pequeño que no alcanzó la votación necesaria para permanecer en el escenario.

Realmente el verdadero resultado de las pasadas elecciones lo vamos a constatar día con día en el tipo de país que se va a impulsar desde la Cámara, el tipo de iniciativas que va a lanzar, las reformas que va a aprobar la nueva Legislatura.

Que qué buscamos en una elección. Yo creo que con nuestra participación, más que nada pretendemos tener servidores públicos más honestos, competentes y profesionales. Personas capaces de construir el país que queremos vivir, un lugar donde reine la equidad y en el que todos los hombres y mujeres podamos vivir con dignidad, con el derecho a vivir tranquilos y ser felices.